

Blanca Rodríguez. *El imaginario poético de Ramón López Velarde*. México: UNAM, 1996.

*El imaginario poético de Ramón López Velarde*, ensayo escrito por Blanca Rodríguez, es una de esas raras obras a encontrar que proporcionan al lector un punto de partida o bien, de arriba. Es decir, para el lector novato que nada conoce respecto al autor zacatecano, constituye una guía que lo conduce paso a paso, de manera asequible y dinámica, a través de la obra, tanto poética como prosística, de Ramón López Velarde. Al lector versado en el tema, proporciona un remanso de reflexión en torno a los conceptos ideológicos que sustentan la creación del eterno enamorado de Josefa de los Ríos, “Fuensanta”.

La autora de *El imaginario poético...* no pretende descubrir el hilo conductor de la poética velardiana; por el contrario, se encuentra cons-

ciente de que “escribir un ensayo en torno a la poesía contemporánea, implica una serie de complicaciones que remite, asimismo, a la riqueza de lenguaje” (11). Valora la actualidad de los textos poéticos —en este caso velardianos— y, más que descriptiva, su labor es “endo e hipodérmica” —si se me permiten estos términos—, dado que resalta y hace hincapié en el hecho de que la esencia y fuerza de la obra velardiana se encuentra en la “tradicción literaria castellana”. Blanca Rodríguez nos manifiesta que sus intenciones al escribir este ensayo son: rastrear el contacto de López Velarde con algunos autores clásicos castellanos que lo antecedieron y analizar los elementos estéticos de la obra velardiana.

Rodríguez no es la excepción en considerar a López Velarde como punto clave para las letras mexicanas y en dicha consideración anota que en la obra del zacatecano existen “espacios imaginativos” más que temas propiamente dichos. Analiza la ideología imperante del porfirismo como marco histórico, político y social dentro del que crece y crea López Velarde. Felizmente, Blanca Rodríguez, no realiza análisis “unilaterales”, sino globales, tanto de la obra como de los rasgos más sobresalientes del autor de *La sangre devota*. Nos informa, del mismo modo, que el poeta no aspira a explicarse el “cómo” de su creatividad, puesto que por la obra literaria de López Velarde “serpentea” una reflexión poética, que no pretende consolidarse como teoría del género.

Resulta sumamente importante el hecho de que Blanca Rodríguez nos coloque, como sobre la platina de un microscopio, el “secreto” de la creación velardiana: por un lado, él se alimentó de los aspectos de la tradición castellana que utilizó para su creación; por otro, se permitió la apertura hacia nuevas perspectivas que abrieron, a su vez, nuevos horizontes a las letras mexicanas. Rodríguez destaca el hecho de la musicalidad como elemento que permite la recreación de la esencia de las cosas, “El alma de las cosas”, dice ella; pero López Velarde se interesa y preocupa por la tonalidad óptima, como un instrumento bien templado. Rechaza los virtuosismos y antepone la sobriedad, puesto que el poeta está en contra de que se privilegie la forma sobre la sustancialidad. Blanca Rodríguez no ignora el hecho de que en los primeros versos de Ramón López Velarde existe una exhortación de la forma. No olvidemos que el creador de la *Suave Patria* bebió también de la corriente del movimiento modernista. Así, López Velarde sólo podía seguir uno de los dos caminos: o bien el modernismo o bien la tradición castellana latina. Velarde se detuvo: reflexionó, se sumergió en su interior, a fin de encontrar su alma porque, como lo dice Blanca Rodríguez, no le interesaba la poesía como “vestuario fantástico”, sino como sustancia del alma humana. Al parecer, a la autora le interesa dejar bien claro que

Ramón López Velarde no es un poeta de oropeles, sino de esencias, que rechaza el conocimiento y se alimenta para su creación del macro-universo y del micro-universo interior, encontrando un punto susceptible de ser plasmado al exterior, a un mundo social y tangible.

Me atrevo a decir que *El imaginario poético...* es paso obligado no sólo para los estudiosos de la literatura, sino también para todo aquel individuo dedicado a cualquiera de las disciplinas artísticas, incluidas, desde luego, las escénicas, dado que Blanca Rodríguez realiza en la primera parte de su ensayo un análisis estético maravilloso de lo que es la creación para López Velarde. Para ello, disecciona dos textos velardianos: "La sonrisa de piedra" y "El bailarín". Análisis que por sí solos conducen al lector hacia momentos de reflexión en torno a las cuestiones referentes a la estética.

Después de un extenso recordatorio en torno al modernismo y cómo fue el surgimiento del mismo en México, Blanca Rodríguez hace énfasis en las referencias literarias existentes en la obra de López Velarde tanto de autores europeos, como hispanoamericanos. Al parecer, los analistas de la obra velardiana han perdido el sueño como consecuencia de tratar de averiguar cuáles han sido los orígenes literarios que condujeron a este poeta a dar un giro a la literatura mexicana de su tiempo, a través de su lenguaje renovado y fuera de lo común. Desde el punto de vista de la poética, *El imaginario poético...* resulta ser una verdadera guía, aunque lacónica y no por ello menos sustancial para aquél que desee informarse de las estructuras formales utilizadas por Ramón López Velarde en su poesía y de las estructuras y la versificación poética en general. De este modo, Blanca Rodríguez realiza lo que López Velarde nunca hizo por propia pluma: exponer una teoría poética respecto a su creación. Ella logra detectar que la vanguardia establecida por Velarde se encuentra justo en la unión de los contrarios. En los "contrastes" afirma, en tanto que se encuentran juventud y vejez, por medio de un lenguaje sencillo, libre de preciosismos. La forma coloquial utilizada en "El campanero" y "Mi prima Águeda", en opinión de Rodríguez, es la clave que llevó a López Velarde al cambio de la poesía mexicana, aunque la autora deja bien claro que Velarde jamás escribió texto igual a "Mi prima Águeda". Así mismo, la autora analiza el modo litúrgico y la adjetivación en esdrújulos propia del poeta. El adjetivo es, según opinión de Rodríguez, el motor del lenguaje velardiano.

Para Rodríguez, López Velarde es el poeta genio que magnifica lo cotidiano y detecta el "juego" establecido por Velarde: el sustantivo sustenta la realidad, en tanto que el adjetivo da vuelo a la imaginación

creadora del zacatecano y es justo en los adjetivos donde se encuentra el "quid" de la magnificación velardiana.

Respecto a la ironía, Rodríguez nos expone de modo magistral los orígenes de ésta, mismos que se remontan a Aristóteles, para después parangonar ironía como carácter o ironía como expresión. Conduce a su lector por un análisis de los elementos irónicos utilizados por Velarde en su poesía, así como los rasgos lúdicos de la misma.

Después de una lacónica, pero sustancial exposición, apoyada en otros estudiosos respecto a lo grotesco, Rodríguez resalta aquellos elementos de este tipo presentes en la obra de Velarde, destacando al mismo tiempo, la tendencia tanática en los escritos velardianos. Así, es interesante el análisis que Rodríguez realiza respecto al poema "Tus dientes" en el que se propone ser éste un poema que describe la belleza de una calavera.

Si bien al leer algunos de los poemas de Velarde barruntamos la dualidad espíritu- sensualidad, como características de la concepción existencial del zacatecano, Blanca Rodríguez, a través de su análisis, nos conduce al enamoramiento total de este aspecto velardiano, en el que la introspección del autor nos lleva a palpar el mundo exterior, por medio de las palabras.

No será difícil que este ensayo de Blanca Rodríguez salte a los estantes que sostienen los libros de cabecera. *El imaginario poético de Ramón López Velarde* es un medio que nos puede introducir o bien emblesar en la meditación profunda que significa la obra del zacatecano, poeta obligado para cualquiera que haya nacido en Hispanoamérica.